

## La Real Academia Militar de Ciencias de la Salud. Un nuevo proyecto entre la utopía y la realidad

Moreno Fernández-Caparrós, L.

*Sanid. mil. 2009; 65 (1): 5-7*

Utopía o realidad, esta es la cuestión. El pasado mes de enero asistimos a la inauguración del XXIII Ciclo de Conferencias del Centro Militar de Veterinaria. Para el que desconozca esta iniciativa les diré que desde 1986 se vienen celebrando unos interesantes encuentros dedicados a tratar asuntos muy variados que van desde la farmacología a la taumaquia y desde ésta a la poesía, cirugía, teología, derecho, higiene, ciencia militar, polemología y otras muchas materias relacionadas unas con las Ciencias de la Salud y otras con la cultura. En los veintitrés años de existencia de este foro han pasado por el Aula Magna de la Veterinaria Militar más de cien conferenciantes de muy diversas ramas del saber. Miembros de la Milicia, de la Iglesia, Universidad, Reales Academias, Ateneos, Centros de Investigación, y otros muchos más han ilustrado con sus trabajos y sus obras a todos los asistentes. Estas reuniones, que tradicionalmente se celebran una vez al mes, entre los meses de enero a junio, permiten reunir a numerosos asistentes civiles y militares que en franca armonía intervienen con sus preguntas y opiniones enriqueciendo de esta forma cada una de las sesiones. Precisamente en la edición de 2009 se trató un asunto que ha pasado desapercibido, casi de puntillas, entre muchos de los componentes de la sanidad militar: nos referimos a la posible creación de una «Real Academia Militar de Ciencias de la Salud». Bien es cierto que esta idea subyacía platónicamente, desde hacía años, en la mente de algunos compañeros, generalmente médicos.

Ante la periodística pregunta: ¿es posible crear una Real Academia Militar de Ciencias de la Salud?, la respuesta dada tiene que ser prudente, pero en todo caso debe contener los ingredientes suficientes que permita recuperar el innegable prestigio del que siempre gozó la Sanidad Militar.

Debemos aclarar que en la actualidad el camino que tiene que recorrer hoy el Cuerpo Militar de Sanidad de la Defensa ha quedado recogido por primera vez en un texto elaborado por los propios sanitarios militares. Por iniciativa del Inspector General de Sanidad de la Defensa se ha redactado un documento que bajo el título «Plan Estratégico de Sanidad Militar, 2008-2010», recoge por primera vez la situación actual de cada una de las especialidades fundamentales y señala el trayecto que deben recorrer dentro del contexto armónico de la Sanidad Militar. Este marco general analiza asuntos comunes como son la captación de facultativos, la enseñanza de formación y perfeccionamiento, el modelo de carrera, el modelo retributivo, la dependencia jerárquica, el desarrollo de normativas particulares e instrucciones técnicas del servicio, el modelo de coordinación, la logística operativa, el desarrollo de un nuevo modelo informático junto a otros muchos más como la revisión de las espe-

cialidades sanitarias o la medicina pericial pasando por la propuesta de recuperar y revitalizar la figura del soldado sanitario en su más amplia acepción de la palabra. Todos estos son algunos de los asuntos tratados en el precitado documento.

Desde el punto de vista más particular y técnico el documento contempla también la existencia de un «Instituto de investigaciones biosanitarias» y un órgano de expresión científico y social de la Sanidad Militar, como es la revista que tiene entre sus manos. La revista de «Sanidad Militar», con más de 150 años de existencia, quiere ser hoy (y como lo fue antaño) la caja de resonancia de una nueva Sanidad Militar. El documento, contemplado en su totalidad, persigue dar una estructura ordenada a lo atomizado y disperso para conseguir prestar un servicio eficaz a nuestras Fuerzas Armadas. Pero debemos ser conscientes que la generación espontánea no existe y que el «paradigma» de la sanidad militar pasada se agotó. Conseguir alumbrar hoy, en los inicios del siglo XXI, una nueva Sanidad Militar pasa por adoptar un nuevo «paradigma», proceso complejo que requiere mantener en el tiempo unas líneas primordiales de acción que por epigénesis, es decir, capa tras capa vaya conformando el nuevo modelo. Bien es cierto, y vaya esto por delante, que atender las necesidades actuales de nuestras Fuerzas Armadas es el objetivo principal y urgente. Lograr esta transformación supone remover los propios cimientos del modelo anterior. Para ello es necesario poner nuestras mentes en disposición de asumir los cambios venideros con la certeza de que redundará en beneficio de las Fuerzas Armadas.

Pero todo este complicado proceso de transformación ya iniciado ¿es compatible con la existencia de una Real Academia de Ciencias de la Salud? ¿No será un paso atrás? Del análisis del documento en profundidad se puede inferir que la existencia de una «Real Academia Militar de Ciencias de la Salud», y esta es la propuesta asumida por el Inspector General de Sanidad, es compatible con una Sanidad Militar operativa a la que prestaría notables servicios.

Si apuramos un poco más el término utopía, vocablo con el que se inicia la editorial, quizá debamos enriquecerlo con el de «ucronía» definida como la utopía aplicada a la historia. Aclaremos que la ucronía es la historia reconstruida lógicamente, lo que habría podido ser y no ha sido, es decir, sobre lo que nunca ha acontecido. Pero en rigor esto no es aplicable a la Sanidad Militar puesto que nunca tuvo que renacer como el Ave Fénix.

Con respecto al asunto que nos ocupa los antecedentes de una futura Real Academia de Ciencias de la Salud en el ámbito castrense ya tuvo precedentes y estos los hallamos en los Ateneos y Socie-

dades científicas de Sanidad Militar del siglo XIX. Siempre un grupo inquieto de médicos militares, a los que se unen después un selecto plantel de farmacéuticos y veterinarios militares, son los mantenedores «heroicos» de estos cenáculos culturales y profesionales. De forma sucinta, y para no alargarnos en exceso, estos fueron los prenotandos históricos de nuestra actividad académica:

- En 1850 el médico militar Manuel Codorniu reglamenta la actividad de la primera Academia médico-científica.
- En 1864 renace de nuevo la idea en forma de revista.
- En 1866 se renueva la Academia médico-científica.
- En 1868 se dictan reglas para la celebración de las Academias médico-literarias dispuestas en el artículo 218 del Reglamento del Cuerpo Militar de Sanidad. El trienio liberal dio al traste con las buenas intenciones.
- En 1911 se crea la Sociedad Científica de Sanidad Militar de Barcelona.
- En 1913 se crea la Sociedad Científica de Sanidad Militar de Melilla, con 5 secciones.
- En 1914 se constituye el Ateneo de Sanidad Militar de Madrid.
- En 1918. Se extingue la actividad de tipo académica, concedida ésta como un órgano colegial.

Muchos y variados fueron los asuntos tratados relacionados con la medicina de guerra, la higiene, los equipos de campaña, las heridas, el material de los botiquines regimentales, las zoonosis, la rabia y muchos más. Numerosos fueron los trabajos publicados que redundaron en beneficio y prestigio de la Sanidad Militar. Este movimiento, que podemos catalogar de «ilustrado», no tuvo ayudas de ningún tipo que no fuesen las propias. En puridad no podemos hablar de «ucronía» porque sí existió ese movimiento cultural que pudo ser más fructífero si hubiese perdurado en el tiempo.

Hoy la Sanidad Militar recorre su propio camino y estamos en el momento adecuado para llevar a cabo ciertas acciones muy positivas, una de ellas la existencia de una Real Academia. Reconocemos que esto no es fácil y que su creación se consigue con trabajo y esfuerzo. En nuestra situación actual ni todo es bueno ni todo es malo. Veámoslo con más detenimiento.

¿Cuáles pueden ser nuestros puntos débiles?

Según nuestro criterio solo uno: el proceso de crisis en el que se encuentra sumida la estructura de la Sanidad Militar. Fíjense que decimos «crisis» y no «lisis», aspecto éste mucho más grave y de muy difícil solución. Toda crisis tiene en su esencia una parte positiva que conviene resaltar. Las crisis no son negativas si se saben afrontar los problemas. Toda crisis bien gestionada produce un fortalecimiento de la Institución por su enriquecimiento espiritual y un saneamiento mental. Logra uno desprenderse de ciertos «michelines» y «paradigmas» que nos encorsetan. Las crisis no hay que temerlas sino aceptarlas y acertar en solucionarlas. Ya hemos indicado antes que la generación espontánea de la solución de los problemas no existe. Sirva como ejemplo la crisis de la Sanidad Militar de 1914 en la que ésta estuvo abocada a su desaparición de nuestras Fuerzas Armadas. Debemos reconocer que es durante los periodos de crisis cuando se producen los mayores avances y fluyen las mejores ideas.

¿Cuáles pueden ser nuestros puntos fuertes en la actualidad?

Estos seis puntos pueden ser clarificadores:

1. La revista de Sanidad Militar, con más de 150 años de antigüedad, es el órgano de expresión de nuestro Cuerpo y el índice que mide el grado de salud e higiene de nuestra actividad. En la actualidad se encuentra en un periodo muy interesante y dinámico de reconversión gracias al trabajo de numerosas personas.
2. La existencia del Instituto de investigaciones biosanitarias permitirá definir y canalizar las principales líneas de investigación.
3. El Museo de la Sanidad Militar, con sus tres esencias enriquecedoras de medicina, farmacia y veterinaria conforman el patrimonio de la Sanidad Militar. El tiempo dirá si lo enriquecemos con otras esencias.
4. La incorporación de odontólogos, psicólogos y enfermeros militares contribuirán a potenciar con sus trabajos la Sanidad Militar.
5. La posible creación de una Fundación de Sanidad Militar sentará las bases para el renacer de las Ciencias de la Salud en el entorno militar.
6. La IGESAN, órgano al que corresponde unos cometidos de coordinación muy importantes, podría ser la Sede de la futura «Real Academia Militar de Ciencias de la Salud».

La IGESAN está poniendo todos sus medios para que muchas de las acciones emprendidas lleguen a buen término. Unas fructificarán antes, como así ha sido, y otras requerirán más recorrido. La «Real Academia Militar de Ciencias de la Salud» hoy se encuentra en estado platónico pero fortaleciéndose para pasar a acto, y es que la utilidad de esta iniciativa la hemos de ver en las palabras que Su Majestad el Rey dirigió a los académicos de número de las Reales Academias y que extractamos en las siguientes líneas:

*«Las Reales Academias constituyen el más importante foro de pensamiento en las más diversas áreas y representan la esencia de nuestra cultura y de nuestra ciencia. Gracias a vuestros esfuerzos y a los esfuerzos de los que os precedieron, hemos podido seguir el ritmo de la historia científica y cultural a través de los siglos. La misión de las academias ha sido, a lo largo del caminar de la historia, la innovación, la creación artística, el fomento de la ciencia, y, en suma, el origen y el apoyo de las más brillantes iniciativas.»*

*Las academias deben vivir el mundo de hoy asumiendo el trabajo que realizaron, pero también aceptando el desafío de la creación y de la investigación en todas sus ramas, hermanando tradición y modernidad, respeto a la historia y adaptación a las nuevas corrientes de la tecnología. Me satisface constatar que unos y otros, en vuestras respectivas academias, estáis plenamente comprometidos con ese espíritu.»*

*Es el día de hoy, por lo tanto, el comienzo de una relación aún más estrecha con las Reales Academias. Y a este acto, seguirán otros en el que de forma más pormenorizada la Corona podrá tener conocimiento de planes de investigación, de proyectos específicos e incluso de problemas concretos.»*

*Es mi deseo ayudaros en vuestras peticiones, estimularos en vuestros trabajos y seguir con esperanza y con el máximo interés vuestras*

## Editorial

*actividades. Por último quiero animaros, de nuevo, a que continuéis con renovada ilusión vuestras labores en el convencimiento de que siempre tendréis el más decidido apoyo de vuestro Rey.»*

Estas palabras, que fueron pronunciadas por nuestro Rey en Madrid el 22 de abril en la solemne apertura del curso académico de 1993, creemos que son de actualidad y que serán un estímulo para que los miembros del Cuerpo Militar de Sanidad de la Defensa nos

pongamos manos a la obra para conseguir una Real Academia Militar de Ciencias de la Salud, lo que revitalizará e impulsará muchas de las acciones recogidas en el «Plan Estratégico» ilusionando a muchos de sus componentes.

Luís Ángel Moreno Fernández-Caparrós (Gral. B. Vet.)  
*Jefe de Apoyo Veterinario de la IGESAN*